

Recorridos y proyecciones del comparatismo en Argentina

Adriana Crolla *

Universidad Nacional del Litoral

Resumen

La literatura comparada no integra en la universidad argentina, salvo en contados casos, las propuestas curriculares de los estudios en Letras y la oferta de posgrado. Por ello los estudios comparados en literatura han debido desarrollar en Argentina un camino tortuoso pero incesante, logrando conquistar en los últimos años un espacio institucional cada vez más amplio a partir de la apertura y la estimulante potencialidad que manifiestan sus indagaciones y sus marcos metodológicos.

La creación y permanencia de la Asociación Argentina de Literatura Comparada ha sido un factor relevante para esta consolidación. En su carácter de presidente de la AALC, la autora del presente trabajo ofrece un recorrido por los ámbitos de interés y las evoluciones manifestadas en el sector a partir de la reflexión de la historia y evolución de dicha institución a fin de proponer un estado de situación de cara al milenio y a los nuevos paradigmas teórico-disciplinares.

24 25

Palabras clave:

· Comparatismo · Complejo literario · Paradigmas

* Profesora de Letras e Italiano. Profesora titular ordinaria en FHUC (UNL) y UADER. Especialista en Docencia Universitaria. Presidente de la AALC (Asociación Argentina de Literatura Comparada). Fundadora del Centro de Estudios Comparados y de la ADOIL (Asoc. de Docentes de Italiano del Litoral). Cofundadora y Socia Vitalicia de ADILLI (Asoc. Docentes e Investigadores de Lengua y Literatura Italiana). Directora de la revista El hilo de la fábula (CEC-UNL). Se ha especializado en el área de la italianística y los estudios comparados. Dentro de estos ámbitos, en particular los estudios de género, investigación y la problemática de la traducción literaria. Publica en revistas y volúmenes colectivos de la Argentina, Brasil, España, Italia y Francia. Becaria Intercampus (España) y becaria MAE (Italia).

Abstract

Comparative literary studies, with some few exceptions, is not part of Argentinean university Spanish departments, neither is it much explored in postgraduate courses. For that reason, in Argentina comparative literary studies have had to develop along a uneven but never ending path. After decades of struggle, this discipline has been able to finally conquer a widening institutional space thanks to the openness and the stimulating potentialities of its enquiries and methodological frameworks. The creation and permanence of the Asociación Argentina de Literatura Comparada has contributed to this consolidation. As Chair of the AALC, the author of this work reviews the fields of interest and the developments that have taken place within the discipline, reflecting on the history and the evolution of this institution, with a view to describing the state of the discipline at the opening of this new century and in the light of new theoretical paradigms.

Keywords:

· Comparative studies · Literary complex · Paradigms

Pretender hacer una cartografía del Comparatismo en la Argentina se presenta como un objetivo asaz ciclópeo y pretencioso. Pero la investidura con la que me honró la asamblea de la Asociación Argentina de Literatura Comparada en agosto del año pasado en Mendoza, me impulsó a intentar elaborar un cuadro lo más completo y actual posible, aun sabiendo de las dificultades y seguras omisiones en las que siempre se incurre. Para ello, hace pocos meses he diseñado y enviado a todos los socios de la AALC una encuesta con el fin de contar con datos más precisos.

El estado de la investigación es todavía incipiente e *in progress* pero tenemos la intención de concluirlo y darlo a conocer durante las *IX Jornadas Nacionales de Literatura Comparada* que realizaremos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional de Santa Fe en septiembre de 2009. Por ello, en esta instancia me remito a realizar solamente algunos avances, de cara al desafío de posibilitar una mayor consolidación disciplinar en el nuevo milenio.

La Asociación Argentina de Literatura Comparada: historia y balance

La Asociación Argentina de Literatura Comparada (AALC) se creó en septiembre de 1992 en un “mítico” subsuelo de la

librería *Fausto* en la porteña avenida Corrientes de la ciudad de Buenos Aires gracias a la presencia y entusiasmo brindado por la recordada Tania Franco Carvalhal de la Universidad de Porto Alegre (Brasil) y de Jean Bessière de la Univ. de la Sorbona de París, quienes jugaron un papel relevante para motivar su creación y la determinación de sus perfiles constitutivos.

Durante el desarrollo de las *I Jornadas Nacionales de Literatura Comparada* organizadas por la Universidad Nacional de Lomas de Zamora y la Universidad Nacional de Cuyo, la por aquella naciente asociación argentina, fue inmediatamente homologada por la *Asociación Internacional de Literatura Comparada* (ICLA/AILC) y contaba ya para 1993 con alrededor de treinta integrantes, quienes también empezaron a recibir regularmente las dos publicaciones divulgativas de la institución internacional: el ICLA-BULLETIN y el *Literary Research*.

26 27

A semejanza de otras similares de Brasil y Europa, y por imperio del espíritu abierto, participativo y federalista de sus bases, se estipuló por estatuto que no se contaría con una sede fija y que la misma debería corresponder a la afiliación académica de cada Presidente, quien se encargaría de conformar una comisión local responsable de la organización de cada reunión periódica bianual.

Si bien desde su inicio la AALC brinda su apoyo a jornadas, coloquios temáticos y disciplinares específicos organizados por los centros regionales e instituciones particulares, interesados en la construcción y ampliación de la problemática, los principales esfuerzos han sido destinados a la organización de sus propios encuentros habiéndose realizado hasta el momento ocho jornadas nacionales.¹

Con referencia a las líneas de indagación seleccionados en cada convocatoria, podemos hacer una sucinta apreciación.

Las *I Jornadas* se caracterizaron por su entusiasmo inicial y la necesidad de consolidar la convocatoria. A menos de un año de la creación de la AALC, en carta abierta a los asociados, el Prof. Dornheim inauguraba el primer número del Boletín *Confluencias* (julio 1993) destacando el nombre elegido para la comunicación periódica, pensado el término “Confluencias” como indicador de lazos de contacto y difusión entre los integrantes de la incipiente asociación y la de numerosos especialistas extranjeros invitados a las *II Jornadas* que se realizarían en Cuyo.

Pero además con una firme convicción en el futuro de la Literatura Comparada en la Argentina y en su creciente institucionalización en nuestras universidades, no sólo por los encuentros bianuales sino con la aspiración de creación de cátedras y seminarios como los que se inauguraban por aquellos años en Mendoza y en Córdoba. Para corroborarlo, el Prof. Dornheim recuperaba la afirmación del comparatista Daniel-Henri Pagueaux quien afirmó que “la literatura argentina es una de las más ricas del mundo para el comparatista y una de las más interesantes”.²

El boletín N° 2 de *Confluencias* (diciembre 1994) estuvo a cargo de la Prof. Lidia Moreau quien proponía una “Reflexión sobre la literatura comparada” a partir de una cita de Yves Chevrel donde se destaca la idea de “encuentro” y apreciación de lo “otro” en la puesta en diálogo entre culturas.³ Del exhaustivo informe rescatamos el dato, interesante para nuestros objetivos, de que a sólo cuatro años de su creación, la AALC contaba ya con 63 socios. Y el informe se cerraba con una reflexión de otro comparatista francés, Etiemble, quien en *Savoir et gout* había afirmado que “En la literatura comparada nunca olvido que está la palabra ‘comparada’, pero a menudo olvidamos que está la palabra ‘literatura’”.

En las Actas de las *II Jornadas Nacionales* que se publicaron en Mendoza después de realizado el evento (1997-1998), es posible recabar más datos para el balance, ya que con el diseño de tapa representando un espacio de líneas entramadas, se enfatizaba el tono plural y contactual del tema elegido para ese encuentro, que no era otro que el del boletín: *Confluencias*.

El temario del encuentro se caracterizó por su apertura, lo que permitió integrar trabajos relacionados con las por entonces líneas disciplinares más en boga: la poética y la crítica comparada; la tematología, la imagología, las literaturas de exilio y de viajes, junto a la más tradicional que incursionaba en la influencia del mundo clásico en las literaturas modernas. Así como un incipiente espacio otorgado a los estudios interdisciplinares.

Las vías abiertas e interconectadas del dibujo de tapa encontraban correspondencia con el concepto de espacio en tanto bordes y vacíos que era el modo en que se visualizaba por aquellos años el comparatismo argentino y la necesidad de trabajar en su completamiento. El presidente Dornheim destacaba en sus palabras la contribución que la AALC aportaba a la consolidación de “esta metodología de investigación y enseñanza literaria acorde con la globalización cultural de este fin de milenio”. Y además el intercambio entre las literaturas como axioma tradicional de la disciplina, recurriendo a una cita de Jorge Luis Borges:

¿Cómo se puede pensar en la literatura argentina fuera de la literatura española? ¿Cómo es posible pensar en ella fuera de la influencia francesa? Imposible. O se puede hablar de Chaucer sin pensar en los italianos y los franceses. Imposible, no tiene ningún sentido. Y no podemos hablar de estos últimos sin pensar a la vez en alguien. Posiblemente la literatura comparada sea la única cosa que tenga sentido... (Dornheim, 1997: 18)

Las *III Jornadas* realizadas en Vaquerías, Córdoba, en 1996, innovaron con la apertura a la problemática de la “Identidad latinoamericana y sus implicaciones en el ámbito de la Literatura Comparada”, apoyándose en la noción de identidad cultural y las posibilidades de aplicarla a la interpretación de los cambios en términos de identidad literaria. Los organizadores cordobeses partían de la convicción de que dichas reflexiones se hacían imperiosas al intentar pensar el espacio de lo latinoamericano, o de países con intensa inmigración, así como de áreas culturales donde el elemento autóctono ofrece resistencia a la otredad impuesta. Si bien en los subtemas y en muchos de los trabajos presentados se detecta todavía un mantenimiento del interés en la re-creación de los mitos clásicos, la imagología y su relación con las diversas producciones discursivas relativas a viajes y exilios interiores y exteriores.

Pero el tema convocante sirvió de atractivo para el abordaje de los procesos de interacción cultural en Latinoamérica, sustentados teóricamente desde la perspectiva de las operaciones de transculturación desarrolladas por Angel Rama y otros estudiosos de las conformaciones culturales locales. También aparecieron como una novedad, algunos estudios teóricos sobre la traducción, entendida ésta como mediadora intercultural y “elemento vital del que no podemos prescindir en nuestras latitudes” (Moreau, 1998: 14).

Por su parte, la Prof. Olga Steimberg de Kaplán, en la edición del boletín *Confluencias* N° 4, se ocupó de explicar el sentido del tema seleccionado para las *IV Jornadas* a realizarse en Tucumán en 1998 bajo el lema de “La literatura como espacio de contactos culturales”. La amplitud de la propuesta aspiraba a superar la tradicional concepción de la LC como estudio de literaturas entre confines

nacionales y poner así el objeto literario en comparación con otras esferas de la expresión humana repensándolo desde las contribuciones teóricas de la semiología y el impacto ejercido por nuevos paradigmas teóricos entre los que emergían como significativos, los aportes de Bajtin y de Kristeva con sus nociones de discursividad, intertextualidad y productividad textual.

Al mismo tiempo Steimberg de Kaplán explicaba la importancia del *turn* experimentado por la LC desde los criterios restrictivos de “literariedad”, “similitudes” y binarismos: “fuente/influencia” - “original/copia”, hacia un progresivo interés por las operaciones de recepción y la lectura. Kaplán afirmaba que la “memoria del lector se transforma en función interactiva en el proceso de lectura y recepción de teorías extranjeras” y que “el intertexto, amplía el horizonte de expectativas del lector y del universo cultural y disciplinar de la relación comparatista.” (Steimberg, 1999: 11). Por ello subrayaba la necesidad de superar lo interlingüístico y abrirse a la producción literaria y cultural, no circunscripta a un mismo continente (Europa) o a un mismo espacio lingüístico (Hispanoamérica), sino incursionar en lo intercontinental y en la variedad direccional hasta el grado de aceptar lo “aparentemente opuesto”, justificando la oposicionalidad y la diferencia como una consecuencia insoslayable de la globalización, de los descubrimientos tecnológicos y del borramiento de fronteras.

El tema eje de las *V Jornadas*, realizadas en Buenos Aires en 2001 fue: “Diálogos, ecos, pasajes”, focalizándose en las relaciones dialógicas que se inscriben en las posiciones fronterizas, en los pasajes y en el espacio. Dicha elección se sustentaba, según la Prof. Malvina Salerno, en una cita de Paul Van Thieghem cuando afirmó que la actividad comparatista busca “...*décrire un passage. Meme s'il évoquait des frontières que le comparatiste se doit de franchir, il nous plaît de comparer ce passage à celui de Montaigne : 'Je ne peins pas l'être, mais le passage.'*” (*Confluencias* 5, 2001: 3)

El sentido que sustentaba dicho enfoque era la idea de que en su intento por definir el propio territorio, los comparatistas terminan siempre acudiendo a imágenes relacionadas con la “recepción, asimilación, miradas, reescrituras, transposiciones y zonas de contacto”, lo que habilita a pensarlo como un *homo viator*, en travesía por los espacios extranjeros y en busca del/lo Otro. Búsqueda que define al comparatista como un viajero en busca de nuevos sentidos y de nuevos recorridos, aspirando a ocupar el rol de un investigador de los intercambios y de ser un instrumento para la comprensión intercultural.

Las *VI Jornadas*, realizadas en Córdoba en 2003, expandieron la problemática espacial hacia los conceptos de: “Espacio, memoria e identidad. Configuraciones en la LC”, adscribiendo a la intención del escritor mexicano Octavio Paz de pensar la literatura no como una sumatoria de obras sino como un sistema de relaciones en un campo de afinidades y oposiciones.

Desde ese ángulo el encuentro pretendió superar concepciones que otrora centraban la mirada del comparatista en las afinidades y similitudes literarias basadas en posturas “nacionalistas” y en la idea de revalorizar toda relación opositiva, entendiendo las conflictualidades como un ámbito de marcada positividad constructiva y reflexiva.

Bajo el signo de este nuevo paradigma se terminaban de validar los estudios sobre la traducción y sobre la LC como operaciones interesantes para configurar y repensar, desde un campo interactivo de afinidades y oposiciones, un espacio mayor que empezaba a ser reconocido como “Literatura Mundial”. Dirección

que permitía contrarrestar el temor del comparatista por la pérdida de autoridad y especificidad que le brindaba el paradigma “nacionalista” y “literario”, al tiempo que permitía negar toda interpretación apocalíptica sobre el futuro disciplinar. Tal como la preconizaba el conferencista que había clausurado las jornadas previas en Buenos Aires quien, como vocero de un comparatismo de viejo cuño, manifestaba su temor por el éxito creciente de los *Cultural Studies* en la academia de EEUU y consideraba a la LC en peligro de muerte al perder su impronta de filiación positivista consustanciada en la solidez de los binarismos y la especificidad de las “literaturas nacionales”, fácilmente identificables por sus sólidas fronteras lingüísticas y culturales.

Oponiéndose a tan apocalíptico final, Elgue de Martini se permitía afirmar entonces que:

Lejos de verse perjudicada por estos cambios de perspectiva, la LC ha consolidado su posición en la Academia ya que desde sus comienzos tuvo la vocación interdisciplinaria asociada hoy a los estudios culturales. El énfasis puesto en la traducción, en la literatura de viajes y del exilio, en la puesta en relación de obras plasmadas en diferentes lenguajes dan cuenta de ello. Los enfoques comparados han, sin duda, ganado espacio en los últimos años y –hay que destacarlo– por efecto también del poscolonialismo. El comparatismo practicado hoy desde los nuevos paradigmas ha desestructurado los sistemas jerárquicos que privilegiaban la producción de las culturas centrales. (Elgue, 2005:16)

Vitalismo reflejado por el comparatismo Latinoamericano basado en la reflexión teórico-historiográfica sobre los discursos de la memoria y el modo como las nuevas “narrativas del espacio” postulaban un campo de indagación fructífero para complementar y enriquecer el interés crítico dado tradicionalmente al tiempo y a la historia. Desde estas nuevas miradas críticas, aparecía como insoslayable el reconocimiento de las nuevas tendencias de la LC hacia los estudios transdisciplinarios y el reposicionamiento desde una perspectiva plural que involucrara el sesgo político, antropológico y sociológico, operativo para el análisis de las relaciones de poder entre la cultura oficial, las contraculturas y las culturas de minorías.

Aceptado ese desafío, las *VII Jornadas* realizadas en Buenos Aires en 2005, se organizaron a partir del eje: “Lecturas Comparadas: espacios textuales y perspectivas utópicas”. En las palabras preliminares, su Presidente, el Prof. Rolando Costa Picazo, se ocupó de reinstalar un dilema nunca cancelado: el de la especificidad terminológica y disciplinar del comparatista, proponiendo preguntas sobre la naturaleza, identidad y límites del comparatismo así como sobre su misma operación identitaria: ¿Qué es la comparación y cuál es su metodología?

Luego de un sesudo recorrido que partía de la famosa expresión acuñada por Goethe de *Weltliteratur* (literatura universal), Costa Picazo explicaba que la causa de la zozobra compartida por muchos comparatistas argentinos encontraba su explicación en que la mayoría, por formación o por experticia disciplinar, provenía del ámbito de las literaturas nacionales.

Y si en épocas anteriores era todavía posible pensar el comparatismo como una puesta en diálogo de literaturas definidas por sus fronteras lingüísticas, políticas y territoriales, ya era incuestionable la necesidad de aceptar una visión de conjunto global y entrar a considerar la cultura como una totalidad, a escala planetaria y en sus múltiples tradiciones. Por ello, más que una pérdida y una zozobra para el comparatista, debe aceptarse el desafío de romper los individualismos y las parcialidades para poner a la literatura en diálogo con otros soportes artísticos, sean estos los

estudios culturales, el género, la sociología, la antropología, la política, la música, la lingüística y la psicología. “Se gana, incluyendo el estudio de la recepción y la producción literaria, la marginalización, el poscolonialismo, la periferia, toda clases de ideas e ideologías, otras voces, otros ámbitos”, afirmaba Costa Pícazo, y por ello proponía aceptar el desafío de perder el miedo a la especificidad identitaria de la LC para valorar el plus de riqueza y profundidad que se alcanza cuando se pone a la literatura en contacto con lo no literario. Asumir esta perspectiva, afirmaba, es aceptar perder la “arrogancia” de la especialización para enriquecerse invadiendo territorios ajenos, dándose permiso para entrar a un dominio compartido de la propiedad y repensar los nuevos espacios de la literatura bajo el nuevo signo del globalismo y la multinacionalidad: “Si algo es nuestra literatura comparada, es una disciplina abarcadora, de colaboración, que incluye crítica literaria, teoría literaria, movimientos literarios, temas, formas, relaciones, influencias y sobre todo, es definitivamente una pasión” (Costa Picazo, 2006: 13).

Las palabras de apertura a las *VIII Jornadas*, expresadas por la Prof. Bujaldón en Mendoza, celebraron los quince años de existencia de la AALC y la regularidad de su existencia “institucionalizada”. El encuentro, por su parte, sirvió de impulso para un renovado aporte sobre el estado actual de la cuestión metodológica internacional, colaborando en responder a “la pregunta esencial que nos plantean los estudiantes acerca de la pertenencia o no, al campo de la LC, de determinados objetos literarios y objetivos de investigación. Tal el caso del multifacético cosmopolitismo de Jorge Luis Borges, el descentramiento lingüístico de Beckett o la visión africana de Rimbaud”⁴ (Bujaldón, mimeo).

Los organizadores del encuentro mendocino, en vez de elegir un eje basado en áreas temáticas prefirieron partir de las operaciones que hoy día sustentan el accionar comparatista. Respondiendo global y positivamente a las inquietudes planteadas en convocatorias anteriores sobre la potencialidad dinámica de la LC concebida como “fronteras en traducción”, se completó el eje del encuentro, con un subtítulo donde se enunciaban estas suboperaciones: “Mediaciones, transferencias, intermediaciones, préstamos, apropiaciones, exclusiones”.

Acciones que cancelan definitivamente los temores y autocríticas disciplinares previas, subvirtiendo, bajo el imperio de la expansión territorial y traductiva, cualquier síntoma de imposibilidad limitorial. Por ello, en el último Boletín *Confluencias*, distribuido durante las *VIII Jornadas* en Mendoza, la Presidente se dirige a los “estimados colegas” invitándolos al diálogo y a la reflexión, recurriendo a una cita del notable comparatista español Nicolás Guillén, quien, entre lúdico y contencioso, aporta una cuota de tranquilidad en estos términos:

Conste de paso, lector, antes de que te me enojés, que “comparatista” y “comparatismo” son unos tecnicismos feos pero muy útiles, que significan el cultivo de la Literatura Comparada. Y que ésta a su vez es una etiqueta convencional –y bastante lamentable puesto que en todas partes nadie para de comparar– con que se designa el conocimiento sistemático y el estudio crítico e histórico de la literatura en general a lo largo y a lo ancho de un espacio literario mundial. (Guillén, citado por Bujaldón, 2005: 11)

Los desafíos para el nuevo milenio

Desde el inicio del milenio, acciones auspiciosas permiten certificar el vitalismo de los estudios comparados en Argentina. Aunque el exiguo espacio de estas reflexiones no nos permite extendernos en su análisis, es necesario mencionar la creación en los últimos años de dos nuevos Centros y una Maestría, radicados en tres universidades argentinas diferentes.⁵

Por otra parte, en nuestro lugar de pertenencia: la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, creamos en 1995 el *Centro de Estudios Comparados*, ámbito que se fue consolidando durante estos trece años como un espacio fructífero de estudio, debate y producción. Tanto en las actividades como en las líneas de investigación comparada desarrolladas, nos hemos propuesto el tratamiento de nuevas categorías de análisis a fin de ampliar el concepto de “Literatura Comparada” al de “Estudios Comparados”, lo que nos permite incursionar sin traumas en otros órdenes de indagación, muy productivos en lo sistémico, genérico y operacional.

La producción de una revista anual de carácter internacional tanto por los prestigiosos especialistas que integran su Comité Honorario y Científico como por la internacionalidad de sus importantes colaboradores; *El Hilo de la fábula*, inscribe en su nombre un homenaje a Borges como comparatista argentino *avant la lettre*. Editada bajo el sello del Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral, lleva publicados siete volúmenes, encontrándose el octavo en proceso de edición.

Todo ello sustenta nuestra convicción de que lo que caracteriza a los estudios comparados es su *apropche* multidisciplinar y de que la comparación es una estrategia de búsqueda y de investigación que contamina la práctica del investigador y la definición de la problemática, tanto en sus elecciones como en la construcción de los datos, el análisis y la explicación.

Que comparatista no se nace sino que se “llega” luego de procesos no privados de lenta maceración, donde son insoslayables las revoluciones conceptuales y actitudinales que en cada investigador “ocurren”, luego de haber recorrido y configurado propios y tortuosos laberintos formativos.

Por ende entendemos la comparación como una puesta en posición, un recorrido y un estado del espíritu destinado a dislocar la mirada del investigador. Ser comparatista es aceptar desplazarse, des-centrarse y exigirse en modo creciente hacia la formulación de hipótesis y teorizaciones sobre condiciones de rupturas, sean éstas epistemológicas, analíticas y de preconceptos etnocentristas y endogámicos. Ya que reflexionar sobre la comparación y practicarla, alerta igualmente sobre los peligros del centralismo y permite analizar con mayor amplitud y libertad las tensiones entre lo local y lo foráneo, lo particular y lo universal, lo cerrado y lo abierto, lo contextual y la pura abstracción.

Por ello aceptamos el desafío de tomar la categoría “paradigma” de los desarrollos teóricos del epistemólogo de la ciencia, Thomas Kuhn (1982) para trasladarla al análisis de los procesos literarios y culturales. Y junto a ello, un concepto de las matemáticas que se corresponde semánticamente con las búsquedas relacionales de las nuevas corrientes del pensamiento: el de *incommensurabilidad*. Para Kuhn, dos paradigmas científicos son inconmensurables entre sí porque revelan visiones de mundo distintas y definiciones diferentes de la actitud científica ya que al cambiar un paradigma se produce un salto repentino, iluminante, donde las vendas o lentes

se caen de los ojos de la comunidad científica (o interpretativa) y el propio mundo cambia bajo el imperio de la nueva mirada. Después de Khun (Crolla, 2003 y 2008) entenderemos por paradigma entonces, tanto los “ejemplares” o realizaciones científicas aceptadas por una comunidad como modelos de validación de problemas y soluciones, como esa “iluminación repentina” que inunda un enigma previamente oscuro, permitiendo que los componentes se vean de manera nueva y comprender por primera vez el modo de su resolución (Kuhn, 1982: 193).

Iluminación que organizada como “chispazos de intuición”, de “conversión” y de vértigo, puede ser entendida como un salto entre los bordes de un precipicio donde la “empresa de interpretación” anterior deja de ser válida porque un suceso repentino y no estructurado hace cambiar radicalmente el ángulo de la mirada. Experiencia similar a la que nos proporcionan las cartas anómalas de los experimentos gestálticos, cuando el conejo se transforma repentina y casi misteriosamente en un pato.

Así, provistos de las nuevas lentes que nos proporciona el paradigma, podemos comprender mejor la presencia de las dos figuras contenidas en un mismo diseño (aunque no podamos verlas más que en su alternancia): correlativas pero en “espectacular” yuxtaposición. Y comparar entonces se transforma en una enriquecedora experiencia porque desde el nuevo paradigma interpretativo, podemos comprender mejor las complejidades interactivas e interactuantes del conjunto. Ver lo uno en lo dúplice y lo dúplice en lo plural, junto al inter o *en between* (Bhabha; 1994) que demarca el conjunto y pensarlo como un salto al vacío que nuestro propio proceso perceptivo postula. En este sentido también el concepto de “entre” de Clémens y Giovannangeli inspirado en el proyecto deconstruccionista (cf. Gerbaudo, 2007) puede ser un punto de partida para los estudios situados en el análisis de la literatura con otras formas del arte.

Estudiar la constitución de los paradigmas literarios del s. XX nos permitió cambiar nuestro paradigma interpretativo de/sobre la configuración de las relaciones que constituyen el complejo literario pensado en términos de totalidad y aceptar una visión de la comparación no basada en la secuenciación sino en la yuxtaposición y la alternancia. Además de aceptar que las continuidades y discontinuidades de la literatura se constituyen en condiciones supranacionales y supralingüísticas, por lo que la problemática de la traducción cultural como “pasaje entre precipicios interpretativos” se nos postuló como una operación central para los estudios comparados.⁶

De este modo se nos hicieron visibles las razones que provocaron que en el siglo XX entraran en crisis los proyectos de los “nacionalismos literarios” y la necesidad de buscar una nueva construcción (en) la totalidad de un espacio, que, en lo literario, pasó a ser pensado en términos de “mundialización” relacional, fortuita e incommensurable. Y por qué y cómo, al adquirir el complejo literario una condición de “internacionalidad”, entra en conflicto con la “localidad” de la cultura (Said, 1983 y 1996) y en tensión con lo “nacional”.

Esta tendencia hacia lo macro difuso, infuso y profuso encontró correspondencia con lo que el sociólogo Ronald Robertson (2000) definió como “glocal” para referirse a la tensión permanente que existe entre lo global y lo local y los modos en que lo local incorpora y se resignifica en lo global y viceversa. Esta nueva arista nos habilita a pensar mejor el mundo como “glocalizado” en múltiples estratos y jerarquías que sólo pueden ser comprendidos desde el análisis de los procesos que se instauran en un intercambio cultural transnacional.

Todo ello permite defender la especificidad de los estudios comparados y enriquecernos incorporando desarrollos interesantes como el de “campo literario” de Bourdieu y su concepción de la literatura como disputa permanente de relaciones de poder, al preconizar la desnacionalización de las categorías del pensamiento y el estudio del intercambio transnacional de literatura y de ideas.⁷ En este sentido ha sido interesante incorporar la teoría que Pascale Casanova desarrolla en *La República Mundial de las Letras* (2001) sobre la existencia de un espacio literario internacional basado no en contiendas por influjo de la economía y la política, sino como una organización mundial con regulación, jerarquía y capital simbólico propio. O la concepción de la novela como un género que configura un atlas particularmente global pero imposible de ser estudiado bajo el signo de las relaciones positivistas, tal como lo plantea el académico italiano de la Universidad de Stanford, Franco Moretti en sus transdisciplinarios abordajes.

Este será el espíritu que identificará nuestras próximas jornadas. A las que hemos titulado “Territorios comparados de la literatura y sus lindes”. El término “lindes” lo tomamos del nombre de una Red Interuniversitaria en ejecución (2007-2008) que dirige Analía Gerbaudo, integrante activa de nuestro centro. En sus objetivos, la Red “La literatura y sus lindes en América Latina” (que enlaza el Centro de Estudios Comparados-UNL con la Universidad de la Patagonia Austral y la Universidad Brasileña de Santa Catarina, Brasil) busca poder crear un espacio para pensar la literatura superando las fronteras nacionales y las delimitaciones genéricas al centrar sus indagaciones en las formas de construcción del conocimiento sobre la literatura y otras áreas, poniendo este género en diálogo con producciones de la teoría literaria, la crítica literaria y la didáctica, la transposición teatral, los estudios sobre pintura, arte y epistemología desarrollados en América Latina en los últimos años.

Las categorías de análisis iniciales intentan pensar las políticas de administración del saber, las cohabitaciones epistemológicas y el lugar de recepción de las teorías para posibilitar un análisis fructífero del tráfico categorial. En este sentido se incluyen los conceptos de “traducción de teorías” y de “aduanas” (Romano Sued, 2003a y 2003c) para repensar la traducción retomando la complejización del concepto de “migraciones teóricas” desarrollado por Bhabha en 1994.

En cuanto a un ámbito particular de interés y que tiene que ver con la historia y práctica de la traducción literaria, emerge la necesidad de profundizar la reflexión sobre la recepción y la traducción en Argentina, así como la especificidad de la enseñanza de la literatura traducida en tanto práctica curricular que caracteriza los estudios de Letras en la academia universitaria argentina.

Desde lo personal, me gusta apropiarme del término “linde” para proponerlo como eje convocante de las próximas jornadas en tanto metáfora de un prisma quebrado que subsume en sus aristas lo fronterizo y el precipicio que nos interpela con su vértigo.

Vértigo frente a un vacío (problemático, problematizador y problematizado) creativo, atractivo e iluminante que nos obliga a saltar/traspasar para ver qué se construye en la puesta en comparación y reflexionar no sólo sobre lo que nos interpela desde los bordes, sino y fundamentalmente, aquello que emerge del abismo.

Y de este modo continuar ejerciendo esa “pasión comparativa” que nos habita y que enfáticamente defendiera el Dr. Costa Picazo.

Fuentes

Revistas *Confluencias* I (Mendoza, 1993); II (Córdoba, 1994); III (Córdoba, 1996); IV (Tucumán, 1998); V (Buenos Aires, 2001); VI (Mendoza, 2007).

Actas II Jornadas Nacionales de Literatura Comparada, (1997-1998) (DORNHEIM, N. comp.) AALC y Univ. Nac. de Cuyo, Vol. I y II, Mendoza.

Actas III Jornadas Nacionales de Literatura Comparada (1998) (MOREAU, L. ed.) AALC y Univ. de Córdoba, Comunicarte, Córdoba, Vol. I y II.

Literatura: espacio de contactos culturales (1999) (STEIMBERG DE KAPLÁN, O. ed.) Univ. Nac. de Tucumán, Comunicarte, Córdoba, Vol. I, II y III.

Diálogos, ecos, pasajes Actas V Jornadas Nacionales de la AALC, (2003) (LLURBA, A. M. ed.) Imprenta Novográfica, Buenos Aires.

Espacio, memoria e identidad. Configuraciones de la literatura comparada (2005) (ELGUE DE MARTINI, C. [et. al] comp.), Comunicarte, Córdoba.

Lecturas comparadas: espacios textuales y perspectivas utópicas (2006) (COSTA PICAZO, E. ed.) BMPress, Buenos Aires.

34 35

Notas

¹ En forma sucinta propongo una síntesis de los sucesivos encuentros que reflejan la consecución de los objetivos propuestos:

Durante las *I Jornadas Nacionales de LC*, realizadas en Buenos Aires del 17 al 19 de septiembre de 1992, se constituyó la primera comisión directiva bajo la Presidencia de Nicolás Dornheim (U. de Cuyo) y la Vicepresidencia de Jorge Dubatti (UBA).

Las *II Jornadas Nacionales de LC* se realizaron en Mendoza entre el 21 y 23 de abril de 1994, todavía bajo la Presidencia de Nicolás Dornheim (U. de Cuyo) y la Vicepresidencia de Lidia Moreau (U. de Córdoba).

Las *III Jornadas Nacionales de LC*, ya bajo la Presidencia de la Prof. Moreau, tuvieron lugar en Vaquerías, sede serrana de la Universidad de Córdoba, entre el 22 al 24 de agosto de 1996. Acompañaba en la gestión como Vicepresidente el Lic. Jorge Dubatti (UBA).

Las *IV Jornadas Nacionales de LC*, se realizaron del 12 al 15 de agosto de 1998, en Tucumán, sede de la Presidente Olga Steimberg de Kaplán, acompañándola como Vicepresidente Zulma Palermo (U. de Salta).

Las *V Jornadas Nacionales de LC*, otra vez en Buenos Aires, durante los días 8 al 11 de agosto de 2001, estuvieron bajo la responsabilidad de su Presidente Malvina Salerno (UBA). La Prof. Gloria Galli (U. de Cuyo) la acompañó en la conducción.

Para las *VI Jornadas Nacionales de LC*, se volvió nuevamente a Córdoba, esta vez en la sede de la Facultad de Lenguas, entre el 28 al 30 de agosto de 2003 bajo la Presidencia de Cristina Elgue de Martini (U. de Córdoba) y oficiando como Vicepresidente Nicolás Dornheim (U. de Cuyo).

Las *VII Jornadas Nacionales de LC*, se realizaron en Buenos Aires entre el 27 y el 30 de julio de 2005, bajo la Presidencia de Rolando Costa Picazo oficiando como Vicepresidente Lila Bujaldón de Esteves (Univ. de Cuyo).

Finalmente, las *VIII Jornadas* se desarrollaron en la Universidad de Cuyo, del 8 al 10 de agosto de 2007 siendo su Presidente Lila Bujaldón de Esteves, acompañándola en la Vicepresidencia Adriana Crolla (UNL).

² Entrevista en el diario *Los Andes*, Mendoza, del 13 de junio de 1983.

³ “Se trata de una actitud intelectual que tiende a estudiar todo objeto que se dice literario o del que puede decirse que lo es, poniéndolo en relación con otros elementos constitutivos de una cultura (...) el encuentro con el otro está en el corazón mismo de la actitud comparatista y puede decirse que es suficiente para hacerla legítima. La Literatura Comparada es a la vez actitud hacia el otro y estudio del comportamiento para con el otro, el comparatista renueva sin cesar una apuesta: que la exploración que emprende le permitirá comprender mejor al otro, comprender mejor las razones que lo llevan a apreciar no tal o cual obra (perteneciente a su cultura o a otra cultura) y en definitiva, a conocerse mejor a sí mismo.” (CHEVREL, Y.: *La littérature Comparée*, Paris, PUF, 1989, 7-8).

⁴ Palabras extraídas del texto leído por la Prof. Bujaldón durante la apertura de las *VIII Jornadas de LC*.

⁵ Con posterioridad al 2000 se crearon el *Centro de Estudios Comparativos* en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (marzo de 2002), el *Centro de Literaturas y Literaturas Comparadas* (CELyLC), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de La Plata, (2006). Y desde 2008, la primera *Maestría en Culturas y Literaturas Comparadas* en la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba. También esta unidad académica ha comenzado a publicar una *Revista de Culturas y Literaturas Comparadas* cuyo primer número temático está referido a Ulises y sus innumerables filiaciones.

⁶ cf. BHABHA, H.: (2002) “Cómo entra lo nuevo al mundo. Espacio posmoderno, tiempos poscoloniales y las pruebas de la traducción cultural” en *El lugar de la cultura*.

⁷ cf. BOURDIEU, P.: (1995) “Los intercambios entre los pintores y los escritores” y “Por un corporatismo de lo universal” en *Las reglas del arte*. Anagrama, Madrid.

Bibliografía

BHABHA, H.: (1994) *El lugar de la cultura*, 1a. ed. Manantial, Buenos Aires, 2002. [Traducción de CÉSAR AIRA]

BOURDIEU, P.: (1995) *Las reglas del arte*. Anagrama, Madrid.

CASANOVA, P.: (2001) *La República Mundial de las Letras*. Anagrama, Barcelona.

ROLLA, A.: (2003) “Borges o de la memoria del olvido en los paradigmas de la lectura” en *Quaderni Ibero-Americani*. Edizione Associazione Studi Iberici, N° 94, diciembre, Torino, Italia, 38-45.

(2008) “La traducción en la constitución de los paradigmas literarios actuales: multiculturalidad y ‘straduzione’ en Laura Pariani” en *Actas I Congreso Internacional sobre Traducción y Multiculturalidad*, “Traducción

e intercambio cultural en la época de la globalización”. Universidad de Barcelona, España.

GERBAUDO, A.: (2001) *Derrida y la construcción de un nuevo canon crítico para las obras literarias*. Universidad Nacional de Córdoba y Sarmiento Editor, Córdoba.

GUILLÉN, C.: (1985) *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada, Ayer y hoy*. Crítica, Barcelona.

KUHN, T.: (1982) *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

MORETTI, F.: (2005) *La literatura vista desde lejos*. Marbot, España, 2007.

(1988) *Signos e estilos da modernidade. Ensaio sobre a sociologia das formas literarias*. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2007.

ROBERTSON, R.: (2000) “Globalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad” en *Zona abierta*, N° 92 y 93, 213-242.

ROMANO SUED, S.: (2003a) *Travesías. Estéticas, poéticas, y traducción*. e-book de Fondo Cultural Ediciones, Córdoba.

(2003b) “Mundos, textos, lenguas: identidad latinoamericana y traducción” en *El hilo de la fábula*, N° 2, UNL, Santa Fe.

SAID, E.: (1983) *El mundo, el texto y el crítico*, Mondadori, Barcelona, 2004. [Traducción de RICARDO GARCÍA]

(1996) *Cultura e imperialismo*. Anagrama, Barcelona. [Traducción de NORA CATELLI]